

Audet, Ayán Calvo se inclina a pensar de acuerdo con la opinión más autorizada hoy en día que no es una traducción parcial de la *Didaché*, sino una recensión independiente del tema de «los dos caminos», originario de la catequesis judía y que muy pronto pasó a la cristiana, si bien no aparece en los escritos del Nuevo Testamento. La *Didaché* y la *Doctrina Apostolorum* son obras catequéticas para la formación de prosélitos cristianos, que continúan tradiciones de la catequesis judaica.

La denominada *Epístola de Bernabé*, en realidad, ni es una carta propiamente dicha, ni es de Bernabé. Contiene variadas tradiciones teológicas, a veces muy primitivas. Hasta hace pocos años se consideró indiscutiblemente como originaria de Alejandría en atención al uso del método alegórico de exégesis bíblica, característico del cristianismo alejandrino. Sin embargo, también por razones de su método exegético, algunos estudiosos como P. Prigent y F. Scorza Barcellona se inclinan por establecer un origen siro-palestinense, tal vez Antioquía, donde los cristianos sirios y palestinos se expresaban en lengua griega. Además, aunque también testimonia la enseñanza de «los dos caminos», predomina en esta obra una postura radical frente al judaísmo.

Es muy de agradecer la labor de síntesis realizada por Ayán Calvo que posibilita al lector de lengua castellana una autorizada traducción y puesta al día de los estudios, con frecuencia un tanto complejos, acerca de los Padres Apostólicos.

A. Viciano

NICETAS DE REMESIANA, *Catecumenado de adultos*, ed. preparada por Carmelo Granado, edit. Ciudad Nueva («Bi-

lioteca de Patrística», 16), Madrid 1992, 130 pp., 13 x 20, 5.

El volumen que aquí reseñamos no es de un autor de primera fila entre los escritores de la edad patristica, pero se trata ciertamente de un personaje singular. Es una de esas personas cultas que hemos de colocar fuera de la controversia arriana, aunque su vida discurriera temporalmente en las mismas coordenadas en que la mencionada herejía parecía abarcarlo todo. No se sabe con certeza la fecha de su nacimiento y tampoco la de su muerte, pero si hemos de creer en las fuentes documentales antiguas, Nicetas de Remesiana nació a mediados del siglo IV y debió morir hacia el 420. El prof. Carmelo Granado, encargado de la edición, sintetiza con acierto estas y otras cuestiones biográficas del autor antiguo (cfr. pp. 7-14).

El contenido de este nuevo libro de la editorial Ciudad Nueva nos ofrece la traducción castellana de todas las obras atribuidas al Obispo de Remesiana: *Los nombres de Cristo* expresa la fe cristológica del autor, basada en los múltiples nombres que la Sagrada Escritura aplica al Hijo de Dios. *La Instrucción sobre la Fe* se fija en la controversia arriana, para reafirmar la fe en la divinidad del Hijo como paso ineludible para llegar a la única majestad de las tres Personas divinas. El opúsculo sobre *El Espíritu Santo* es una continuación del anterior escrito de Nicetas, aunque aquí se resalta principalmente la divinidad de la tercera Persona de la Trinidad Beatísima. *El Símbolo de la fe* comenta brevemente cada uno de los artículos del Credo cristiano, pero no de una forma etérea sino vivida por el mismo Obispo de Remesiana. *Las vigilijs nocturnas de los siervos de Dios* es un breve sermón apologetico en el que se resalta la importancia ascético-religiosa de pasar las no-

ches del sábado al domingo en oración y penitencia. Finalmente, la obra titulada *Sobre el canto cristiano* parece igualmente la conclusión de la anterior; aquí se resaltan: el origen del canto cristiano, su historia e importancia, al igual que las prescripciones sugeridas, por ejemplo, «que no se cantara con sola la voz sin la disposición del corazón» (p. 115). A manera de conclusión de incluyen en las páginas finales siete pequeños fragmentos literarios atribuidos a Nicetas y que se encuentran en obras diferentes de otros autores antiguos.

Sin duda, el Obispo de Remesiana gozó de una gran estima en los años siguientes a su muerte, como lo demuestra la diversidad de autores antiguos que acuden a su autorizada doctrina. Aunque, a decir verdad, con el nombre de Nicetas, no todos sus posteriores se referían a la figura histórica que nos ocupa. Este nos parece el gran mérito del prof. Granado: sacar a la luz del gran público a un escritor que no es fundamentalmente especulativo, sino que se fija antes que nada en la fe cristiana como vida, doctrinalmente sólida pero también concreta. En verdad, Nicetas es uno de esos pocos autores antiguos con estilo claro y sencillo que contagia al hombre de todos los tiempos.

Como es habitual en esta colección de la editorial Ciudad Nueva, el libro, correctamente traducido teniendo en cuenta las ediciones más competentes de los textos originales, está dirigido a todos los públicos. Conviene destacar la sección de notas a pie de página, originales del prof. Granado, que atienden no solo a particularidades doctrinales sino a otros múltiples detalles documentales que hacen el texto del Obispo de Remesiana accesible al lector de nuestros días.

M. Merino

ATANASIO, *Contra los paganos*, ed. preparada por Luis A. Sánchez Navarro, edit., Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística», 19), Madrid 1992, 124 pp., 13,5 x 20,5.

La historia de la apologética en la Antigüedad cristiana tiene dos fases perfectamente diferenciadas: La primera corresponde a los siglos II y III, y se caracteriza por tener un sentido de respuesta —en buena medida jurídica— a los constantes ataques del paganismo. La otra se extiende a lo largo de los siglos IV y V, y se proyecta más en el terreno literario que en el jurídico. A esta segunda fase pertenece la obra de Atanasio que comentamos.

El P. Luis Antonio Sánchez Navarro ha realizado la introducción, la traducción del griego y las notas del *Contra los paganos* de Atanasio.

La estructura de esta obra atanasiana sigue el esquema tradicional apologético frente al paganismo. Introducción, refutación de la idolatría, el conocimiento del Dios verdadero y una conclusión final.

El editor del texto ha seguido para realizar su traducción la edición crítica de R. W. Thomson de 1971. Nos parece una elección acertada. La introducción es somera y las notas, en general, resultan ajustadas para lectores, que no conocen bien el mundo de la patrística. Tal vez resulte algo «exagerada» la afirmación de considerar a Atanasio como «la figura más sobresaliente de la Iglesia durante todo el siglo IV» (p. 7), pero se comprende mejor, si pensamos que la frase está dictada más por el cariño hacia el personaje, que por la realidad de los acontecimientos, sobre todo si consideramos a Agustín como un Padre del siglo IV, aunque en puridad haya que situarlo a caballo entre los siglos IV y V.